

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1750/10
14 abril 2010

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 14 DE ABRIL DE 2010

Para conmemorar el Día de las Américas

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Secretario General.....	3
Palabras del Representante de Colombia, en nombre de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración	5
Palabras del Representante de Saint Kitts y Nevis, en nombre de los países miembros de la Comunidad del Caribe	6
Palabras del Representante de Panamá, en nombre de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana	8
Palabras del Representante de los Estados Unidos.....	9

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 14 DE ABRIL DE 2010

En la ciudad de Washington, a las diez y quince del miércoles 14 de abril de 2010, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el Día de las Américas. Presidió la sesión la Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Francisco Proaño, Representante Permanente del Ecuador
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Jorge Skinner-Klée, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Héctor Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador José E. Pinelo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil
Embajador Luis Alfonso Hoyos Aristizábal, Representante Permanente de Colombia
Embajador Hugo de Zela, Representante Permanente del Perú
Embajador Darío Paya, Representante Permanente de Chile
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Ministro Consejero Luis Exequiel Alvarado Ramírez, Representante Interino de Nicaragua
Embajador José de Jesús Martínez González, Representante Interino de Panamá
Consejera Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Consejera Frances Seignoret, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Primera Secretaria Joy-Dee Davis-Lake, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Consejero Michiel Glenn Raafenberg, Representante Alternativo de Suriname
Consejera Teresa Arreaza Rubin, Representante Alterna de Venezuela
Consejera Cherie Nisbet, Representante Alterna de Belize
Consejero Francisco María Barreiro Perrotta, Representante Alternativo del Paraguay
Consejero Robert A. Armstrong, Representante Alternativo de los Estados Unidos

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Good morning! I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council of the Organization of American States, which has been convened to commemorate Pan American Day.

Today, we honor the commitment to liberty and to the common values shared among our nations that originated in a resolution adopted by the Governing Board of the Pan American Union on May 7, 1930. That resolution was a symbol of the sovereignty of the American nations, the voluntary union of all in one continental community, and the love of freedom that has deep roots in the community of member states.

On this occasion, and in my capacity as Chair of the Council, allow me to take a few moments to reflect on the significance of the events that we are commemorating today.

On May 7, 1930, the decision was taken by the Governing Board of the Pan American Union to celebrate April 14 of each year as Pan American Day as a way to celebrate peace, friendship, and cooperation throughout the Americas. This celebration recalls those purposes that brought all of our nations together in the first place in Washington, D.C., in 1890, for the First International Conference of American States, which resulted in the creation of the Pan American Union, a dream finally realized in 1910.

Today, as we reflect on the wisdom of those leaders of the then independent nations of the Americas, who saw in this hemisphere the range of possibilities achievable through common cause, through solidarity, and through mutual respect, we should also look forward to the opportunity to do more.

Our ability to work as a hemispheric community of nations is due in large part to the foresight of those dedicated Americans from all parts of the Hemisphere who influenced the Pan American process at its inception. It is their legacy that continues to influence the work of our Organization of American States in pursuit of its essential purposes: to maintain the stability of our hemisphere and to promote peace and democracy in all of the Americas.

The Charter of the OAS recalls “the desire of the American peoples to live together in peace and, through their mutual understanding and respect for the sovereignty of each one, to provide for the betterment of all.” This noble calling, which requires us to work even harder to achieve “betterment of all,” remains as relevant and as significant today as it was then.

As we look to our common future, we must also remember that our commitment to closer cooperation becomes especially important in times of tragedy. As thousands of people in Haiti, Chile, and Mexico work to rebuild their homes and their lives in the aftermath of great earthquakes, and in Brazil, as it grapples with the impact of flooding and mudslides, we must be there to lend a helping hand, to provide the tools necessary to revitalize the economies of our neighbors, and to help renew their communities.

United by a proud history and a shared interest in deepening political, cultural, and economic ties, the democracies of our hemisphere can serve as a beacon of peace and prosperity for citizens around the world. Let us recommit ourselves and this organization to continue to promote a culture

of peace, respect, and equality in the Hemisphere. Let us also recommit to strengthen this organization, our organization, and to ensure its continued relevance to the peoples and nations of the Americas.

We must work with a renewed spirit of cooperation to meet the challenges of our future and fulfill the destiny of our region. In strengthening those ties that bind our nations together, we reaffirm our shared commitment to democracy and to the security of our hemisphere.

I thank you.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: It is now my honor to call upon the Secretary General, José Miguel Insulza, to address this Council.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, señora Presidenta.

Esta es la septuagésima novena oportunidad que celebramos el Día de las Américas. A lo largo de prácticamente ocho décadas, en los países de nuestra región y en nuestra sede hemos celebrado nuestra unidad que, a lo largo de este período, ha crecido y se ha fortalecido.

Creo importante señalar que la fecha del 14 de abril no fue elegida al azar, sino que celebra la creación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, que fue creada por la Primera Conferencia Internacional Americana reunida en Washington entre el 2 de octubre de 1889 y el 14 de abril de 1890. La fecha que hoy día celebramos es el día de la conclusión de la Primera Conferencia Internacional Americana. En 1910 la Unión Internacional de Repúblicas Americanas se convertiría en la Unión Panamericana y esta Unión Panamericana decidió en 1930 celebrar el 14 de abril como el Día Panamericano. Esta Unión Panamericana es, como sabemos, la antecesora inmediata de la Organización de los Estados Americanos.

Es importante recordar que en días como este 14 de abril han tenido lugar momentos que muestran el avance y la consolidación de la unión de nuestros Estados. El Tratado de Fraternidad Centroamericana en 1934 fue suscrito un 14 de abril. La creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue decidida el 14 de abril de 1959. El Protocolo para el Acuerdo que estableció el Banco Centroamericano de Integración Económica fue firmado en un día como hoy en 1969. El 14 de abril de 1933 el Gobierno de Venezuela entregó el busto de Francisco de Miranda que hoy recibe el respeto de los que nos visitan en el Salón de los Héroes. Y un día como este también, en 1996, fue elegido por el Gobierno de España para dedicar la estatua de la Reina Isabel que se sitúa frente a la entrada principal de nuestra sede. El Día de las Américas ha sido un día de festejo de nuestra unidad, de nuestra cooperación y de la convivencia, en paz y progreso, de los países de nuestra región y con todos los países del mundo.

Esta vocación se ha traducido en grandes conceptos que se han originado en las Américas. La defensa de los derechos humanos y de la democracia, la solución pacífica de controversias, el libre comercio, la igualdad jurídica entre los Estados y el respeto al principio de no intervención fueron todos desarrollados en este hemisferio antes que en cualquier otro lugar del planeta. Fue aquí que

sirvieron de ejemplo e inspiración para otros procesos de independencia y de unidad nacional y regional que se experimentaron en otros países y otras regiones.

Es verdad, nunca debemos olvidarlo, que a veces estos principios no fueron respetados por algunos de nuestros propios países, pero ello no significa que no hayan dejado de alentar permanentemente la búsqueda de igualdad y justicia de las mujeres y hombres libres de nuestro hemisferio. Incluso en aquellos momentos en que algunos gobiernos conculcaban esos principios, ellos seguían siendo los valores por los cuales luchaban muchos hombres y mujeres de nuestro continente. No porque estos principios a veces no fueran respetados dejaron de estar presentes en las ideas y propuestas de los americanos.

Es esta vocación la que nos permite afirmar con orgullo hoy que nuestra Organización, el más antiguo foro político multilateral del mundo, sigue vivo y fuerte. Y que nuestra unidad se ha ampliado hasta integrar en nuestra Organización a todos los Estados independientes de las Américas. Gracias a esta unidad podemos decir también con orgullo que a lo largo de su historia nuestra región ha demostrado ser la más pacífica y la más estable de todas las que existen en el mundo. Estos signos de fortaleza se siguen manifestando.

Ellos nos han permitido durante los últimos años avanzar en nuevos consensos que desarrollan y profundizan consensos que ya habíamos alcanzado en décadas anteriores. Nadie se atrevería a objetar hoy que todos los países de las Américas están de acuerdo en principios como la organización periódica de elecciones libres y limpias; la estabilidad de los gobiernos y el mejoramiento de las instituciones públicas; el control riguroso de la macroeconomía para hacer sustentable el gasto y la inversión pública dentro del régimen económico que cada país elija; que creen en la necesidad de priorizar políticas que disminuyan la desigualdad y la pobreza; que están a favor de combatir la precariedad laboral y el empleo informal y por respetar los derechos de los trabajadores; que están convencidos de la urgencia de llevar a la práctica políticas activas en la lucha contra la inseguridad pública y el narcotráfico; y que quieren promover la seguridad social, la educación, la salud y la preservación del medio ambiente en nuestro continente. De ese tamaño y de esa calidad es la unidad que hemos logrado alcanzar y que, como desde hace más de medio siglo, celebramos en este día.

Por ello, en el Día de las Américas hago votos porque aún con nuestras diferencias, en un continente diverso geográficamente, demográficamente, económica y culturalmente, y quizás gracias a esas diferencias, sigamos fortaleciendo nuestro diálogo, desarrollando nuestra unidad y nuestra cooperación y conviviendo en paz y en armonía en todas las Américas.

En las próximas semanas iniciaremos un conjunto de festividades para celebrar el centenario de la instalación en esta sede de la Unión Panamericana. La primera secretaría permanente fue instalada aquí en el año 1910 en este edificio inaugurado el 29 de abril de 1910. Entregaremos a todos los señores Embajadores y a las misiones el programa de festividades que está programado. Esperamos que participemos en él con el mismo espíritu de unidad y de adhesión a valores comunes que inspiró a los fundadores de esta Organización, de la cual somos miembros propietarios y orgullosos.

Muchas gracias

La PRESIDENTA: Thank you very much, Mr. Secretary General, for your thoughtful reflections.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE COLOMBIA, EN NOMBRE
DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN

La PRESIDENTA: I now have the honor to give the floor to Ambassador Luis Alfonso Hoyos Aristizabal, Permanent Representative of Colombia, who will address the Permanent Council on behalf of the member states of the Latin American Integration Association (ALADI) group. Ambassador, you have the floor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias.

Señora Presidenta, Secretario General, Embajadores.

Es un honor dirigirme a este Consejo como Coordinador del grupo de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con ocasión de estas efemérides del Día de las Américas.

Se ha dicho que conocer la historia siempre nos permitirá enfocarnos mejor en el presente y evitar cometer los mismos errores en el futuro; pero más allá de referirme al valor histórico de la Unión Panamericana como antecesora de la OEA, cuando el 14 de abril de 1890 se crearon la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas y su secretaría permanente, la Oficina Comercial, que dieron paso a la Unión Panamericana y finalmente a la actual Organización de los Estados Americanos, lo que sí quiero destacar y que es esencial a esta celebración en todas las repúblicas americanas es que este día refleje el símbolo de su soberanía y de su unión voluntaria en una comunidad continental.

Los principios del panamericanismo que buscaban entonces reafirmar los ideales de paz y solidaridad continental que todos profesan, fortalecer sus lazos naturales e históricos y recordar los intereses comunes y aspiraciones que hacen a los países del Hemisferio un centro de influencia positiva y en el movimiento universal a favor de la paz, la justicia y la ley entre las naciones, no han dejado de tener vigencia a lo largo de estos ciento veinte años y, de hecho, cobran más validez y oportunidad frente a los retos presentes.

Esta Organización, la más antigua de las organizaciones internacionales, que se ha mostrado sólida a pesar de las crisis, que ha resistido los avatares del tiempo y que es esencialmente una creación política donde, como toda asociación libremente pactada, cada cual afirma su independencia en la interdependencia, ha definido su vocación esencial en ponerse al servicio de la democracia y los derechos humanos.

En efecto, nos es imperativo defender los valores y principios de la Carta Democrática. Pero los valores no se defienden en abstracto, sino con acciones concretas que redundan en beneficio de las mayorías y que son apreciadas por estas, generando lo que se ha denominado “el círculo virtuoso de la gobernabilidad”. Actuar concertadamente y mediante la cooperación para incidir sobre los

múltiples factores que en el mundo globalizado pueden constituir oportunidades, pero también enfrentar las amenazas contra la paz y la seguridad.

Acaba justamente realizarse la Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington, a efectos de contener las amenazas mundiales de las armas nucleares, la proliferación y el terrorismo. Nuestros pueblos demandan un organismo regional comprometido para enfrentar con eficacia todos estos peligros, pero también para enfrentar la pobreza crítica y la marginación social con el fin de alcanzar mejores niveles de vida para todos los individuos, particularmente los pobres, que representan, lamentablemente, un gran porcentaje de la población de este continente. En tal sentido, resulta propicio en esta ocasión histórica recordar que es una tarea impostergable el desarrollo de una agenda social en el marco de la Carta Social, mediante la concreción de un plan de acción, de forma tal que los órganos de cooperación en el Continente puedan tener mayor incidencia mediante su concurso en la reducción efectiva y pronta de la pobreza y de la inequidad.

Para terminar, quiero recordar las palabras de mi compatriota, Alberto Lleras Camargo, primer Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, visionario y constructor del sistema interamericano, en una de sus siempre magistrales intervenciones expresó en oportunidad de la Primera Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en La Habana:

Si algo quisiera yo decir ahora es que los funcionarios internacionales deberíamos pedir a nuestros pueblos y a sus dirigentes que no consideren a las organizaciones como un fin, sino como un instrumento. Es claro que eso también nos lo deberíamos decir a nosotros mismos. La tendencia humana, y la causa mayor de fanatismo, incompreensión, choque y rudeza en las relaciones de los hombres, es la de atribuir a los medios la importancia de los fines. El partido político, la academia, la organización internacional, el Estado mismo no son sino instrumentos para producir una ordenada convivencia y mantener el progreso de la especie.

Con esas palabras de mi ilustre compatriota, panamericanista por excelencia, un saludo para todos en este día.

Muchas gracias, Presidenta.

La PRESIDENTA: Thank you very much, Ambassador Hoyos, for your very valuable and interesting presentation.

**PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE SAINT KITTS Y NEVIS,
EN NOMBRE DEL LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE**

La PRESIDENTA: It is now my pleasure to give the floor to Ambassador Izben Williams, Permanent Representative of Saint Kitts and Nevis, who will address the Council on behalf of the countries of the Caribbean Community (CARICOM).

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAINT KITTS Y NEVIS: I thank you, Madam Chair.

Saint Kitts and Nevis and the delegations of the Caribbean Community (CARICOM), on whose behalf I am privileged to make this intervention, are pleased to join other delegations in offering remarks on this annual commemoration of Pan American Day.

Pan American Day originated in a resolution adopted by the Governing Board of the Pan American Union on May 7, 1930. It was first celebrated among independent nations of the Americas on April, 14, 1931, but the Pan American journey goes a little farther back. It was on April 14, 1890, when representatives of 18 states of the Americas met in Washington, D.C. and decided to establish the International Union of American Republics.

It is useful for us to appreciate that at that juncture, there were diametric differences and dynamic political posturing between many of the hemispheric states; hence, the establishment of this union must have been a quantum leap in faith and a little more than audacious hope, given the problems that plagued these countries. At that time, there were no agreements for the prevention and resolution of conflict. Irreconcilable differences were invariably, and far too often, settled by force of arms.

By April 1910, the foundation of Pan Americanism was considered to be sufficiently well laid that a permanent home, the Pan American Union Building, was established on this land. It was a home in which a civil discourse of the Americas found sanctuary and where the strengthening and ultimate consolidation of inter-American partnerships was forged. Today, with the birth of new nations in the Americas, an expanded membership of American states now occupies this home, and CARICOM states are justly proud to be part of this family.

In April 1910, Madam Chair, the Peace Tree was planted in what is now the Aztec Patio. That tree still stands today as a living symbol of one century of the sustained and enduring partnership among American states and as a growing tribute to the boldness and vision of those founding stalwarts. It would, indeed, be a wonderful gesture were we to plant a meet companion to the Peace Tree in same vicinity, symbolizing a rededication to that 100-year friendship among neighbors working together for development with equity; multidimensional security; and the promotion of democratic governance, justice, peace, and human rights for all our citizens.

The modern-day OAS, of which Saint Kitts and Nevis and other CARICOM states became members between 1962 and 1983 as we attained full sovereignty, has demonstrated an unfaltering commitment to the Pan American vision of cooperation, the pursuit of shared values and equity, multilateralism, and, generally, the noble intent of working together for the common good.

The OAS and the inter-American system it has spawned have accomplished much. The Inter-American Development Bank (IDB), the Pan American Health Organization (PAHO), and the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture (IICA) are but a few of the obvious examples of its institutional successes, but what undergirds these agencies and this inter-American system, and what is of paramount significance, is the hemispheric spirit of cooperation in the pursuit of prosperity with equity.

There is probably no more compelling testimony to the spirit of cooperation and independence and the recognition of our shared journey and common destiny than our individual and collective responses to the recent disasters that attended the people of Chile and Haiti, and our pledged long-term commitment to support the redevelopment of Haiti.

Of course, much more remains to be done. The moment, therefore, is ours to seize as we reaffirm on this Pan American Day our resolve to realize for our people the benefits of the expansion in trade; sustainable development; enhanced multidimensional security; attention to climate change and other environmental challenges; redressing health disparities; establishing sound youth policies, including education for self-reliance; becoming technologically adept and competitive; and assuring the political stability of our democracies as we continue to provide opportunities for those who remain peripheral beneficiaries of the blessings that others may take for granted.

May we also be mindful of Peru's call, through the proposed theme for the fortieth regular session of the General Assembly, for "Peace, Security, and Cooperation in the Americas."

Madam Chair, we wish this organization and its membership a happy centenary. May we enjoy continued growth and renewed strength so that we might be better able to deliver on the promise, the hope, and the vision of the liberators of the Americas and of its present-day leaders and thereby fulfill the legitimate aspirations of our people.

Permit me, Madam Chair, to recognize that four of our fellow republics—Argentina, Chile, Colombia, and Mexico—will be commemorating bicentennial anniversaries in 2010. CARICOM welcomes this opportunity to extend warm bicentennial congratulations to Argentina's Ambassador Rodolfo Gil, Chile's ambassador Darío Paya, Colombia's Ambassador Luis Alfonso Hoyos Aristizábal, and Mexico's Ambassador Gustavo Albin, and to their respective countries.

Madam Chair, I thank you for the opportunity to intervene.

La PRESIDENTA: Thank you very much, Ambassador Williams.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE PANAMÁ, EN NOMBRE
DE LOS PAÍSES MIEMBROS DEL SISTEMA DE LA
INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

La PRESIDENTA: It is now my honor to give the floor to Ambassador José de Jesús Martínez, Alternate Representative of Panama, who will speak on behalf of the member states of the Central American Integration System (SICA). Ambassador Martínez, you have the floor.

EI REPRESENTANTE INTERINO DE PANAMÁ: Gracias.

Señora Presidenta, señor Secretario General.

Es grato honor dirigirme a este Consejo en la presente sesión protocolar en representación de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

En un día como hoy, hace setenta y nueve años, las naciones libres del Continente se unieron en una sola voz para declarar el 14 de abril de cada año Día de las Américas, para conmemorar la fundación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, llamada a partir de 1910 Unión Panamericana y a partir de 1948 Organización de los Estados Americanos.

Vale la pena recordar que con anterioridad el Libertador Simón Bolívar había expresado la idea de crear una asociación de Estados en las Américas y, tomando como sede el istmo de Panamá, convocó al Congreso Anfictiónico de 1826.

El acto del 14 de abril de 1931 no solo fue de símbolos, sino también de significados. Esa mañana de abril nuestras naciones reafirmaron, por un lado, el orgullo de sus soberanías y, por otro, su adhesión inquebrantable a la unidad de la comunidad continental. Aquel día también nuestros países se comprometieron a reafirmar los ideales de paz y solidaridad que todos profesan, fortalecer sus lazos naturales e históricos, y recordar los intereses comunes y aspiraciones que hacen a los países del Hemisferio un centro de influencia positiva en el movimiento universal a favor de la paz, la justicia y la ley entre las naciones.

Ciertamente, mucho ha ocurrido desde entonces. Nuestro continente vivió un siglo XX convulso, plagado de asaltos a nuestras democracias y violaciones a este espíritu panamericano que precisamente dio origen a esta Organización y a este día en particular. Desafortunadamente, aún persisten en nuestro continente las violaciones a los procesos democráticos. Por ello, nuestro país reafirma su total apoyo a la OEA en su trabajo para promover la buena gobernabilidad, fortalecer los derechos humanos, fomentar la paz y la seguridad hemisférica.

La Carta Democrática manifiesta: “Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla”.

Mucho ha ocurrido, repito, desde 1931, pero lo que se mantiene incólume para la mayoría de nosotros es la aspiración de que la paz, la justicia y el imperio de la ley entre nuestras naciones sea una realidad irreversible, como lo vieron nuestros líderes en abril de 1931.

No obstante, los desafíos y diferencias bien entendidos, entrelazando los intereses y las necesidades de cada Estado, deben unirnos más que dividirnos, porque al igual que hace setenta y nueve años aquello que nos une sigue siendo más importante que lo que nos distancia.

Estimados colegas, en el futuro cambiarán muchas cosas. No estaremos nosotros aquí. El mundo habrá girado quién sabe hacia qué derroteros. Sin embargo, lo que seguramente se mantendrá igual es la aspiración de nuestras naciones por alcanzar ese ideal de paz, justicia y ley que impulsó la creación del Día de las Américas hace casi ocho décadas.

Felicidades a todos.

Gracias.

La PRESIDENTA: Thank you very much, Ambassador Martínez, for your remarks.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La PRESIDENTA: Lastly, I am pleased to give the floor to Mr. Robert Armstrong, Alternate Representative of the United States.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Madam Chair.

In commemoration of Pan American Day today, President Obama is issuing a proclamation urging the governors of the 50 U.S. states, the Governor of the Commonwealth of Puerto Rico, and the officials of other areas under the flag of the United States of America to honor these observances with appropriate ceremonies and activities. In that proclamation, President Obama notes that more than 200 years of history, as well as significant recent events, have reinforced the strong bonds of friendship and common purpose among the nations and peoples of the Americas.

In fact, the year 2010 marks the 80th anniversary of the first Pan American Day proclamation, the centennial of the dedication of the building in which we sit today, OAS headquarters, and as Ambassador Williams already noted, the bicentennials of four OAS member states—Argentina, Colombia, Mexico, and Chile. These milestones remind us of our shared histories of independence and interdependence and of our long and arduous journeys towards the just, free, inclusive, and prosperous societies our founders envisioned.

The United States is committed to building strong partnerships in the Americas. We are focused on supporting social and economic opportunity, ensuring the safety of our citizens, strengthening democratic institutions and accountability, and building a secure and clean energy future. The United States will focus on these principles as we partner with friends and neighbors across the Americas.

Our combined response to this year's devastating earthquakes in Haiti and Chile demonstrate once more the enduring strength of Pan American solidarity. As we mourn the tragic loss of life, hope prevails in our hemisphere's extraordinary assistance to the Haitian and Chilean peoples. The United States will continue to support these reconstruction efforts through the OAS and elsewhere.

As we commemorate this year's special anniversaries and take note of our combined rescue and relief efforts in Chile and Haiti, let us reaffirm the vision of President Franklin Roosevelt expressed at the 1936 Inter-American Conference for the Maintenance of Peace: "We took from our ancestors a great dream; we here offer it back as a great unified reality."

Thank you, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Thank you, Mr. Armstrong, for sharing President Obama's message with us, and thank you all very much for your thoughtful reflections on the topic.

Ladies and gentlemen, the meeting is adjourned.

